Naciones Unidas S/PV.6785



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6785ª sesión

Martes 12 de junio de 2012, a las 10.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wang Min	(China)
Miembros:	Alemania	Sr. Berger
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Briens
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Kumar
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Tarar
	Portugal	Sr. Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sr. Sangqu
	Togo	Sr. Mbeou

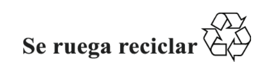
Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2012/355)

12-36979 (S)





Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2012/355)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Democrática del Congo a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sr. Roger Meece, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2012/355, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Tiene la palabra el Sr. Meece.

Sr. Meece (*habla en francés*): Es un honor para mí dirigirme una vez más a los miembros del Consejo de Seguridad en relación con el reciente informe del Secretario General (S/2012/355) sobre la situación actual en la República Democrática del Congo y sobre la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

Desde la última exposición informativa que ofrecí, a principios de este año (véase S/PV.6712), se ha logrado un progreso considerable, sobre todo con respecto a la cuestión de los desafíos de seguridad que plantea el grupo rwandés Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. No obstante, ese progreso se interrumpió debido a la reciente sublevación de algunos soldados, dirigidos por Bosco Ntaganda y Sultani Makenga. Esa sublevación causó un grave deterioro de la seguridad de la población civil de esa zona, sobre todo en Kivu del Norte, lo que, a su vez, atenuó la presión sobre los demás grupos armados que actúan en la región.

(continúa en inglés)

La sublevación la iniciaron sobre todo soldados integrados en el ejército nacional congoleño —las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC)— esencialmente según acuerdos concertados en 2009. Sin embargo, esa integración nunca se llegó a completar, y en exposiciones anteriores he hablado al Consejo del desafío que entrañan para las autoridades estatales el General Ntaganda y sus aliados, los cuales ejercieron una autoridad prácticamente autónoma sin rendir cuentas al mando central ni a las autoridades gubernamentales. Si bien Ntaganda, Makenga y otros han afirmado que las condiciones de los acuerdos de 2009 fundamentales para sus intereses no se aplicaron, el hecho de que recurrieran a una sublevación armada no es una manera aceptable de resolver sus quejas. Ahora esto amenaza con provocar una desestabilización general en los Kivus y la región y aumenta drásticamente el peligro general para millones de civiles.

El apoyo que Ntaganda recibió en la sublevación no fue tan amplio como había previsto, y la respuesta del Gobierno congoleño ha sido eficaz, entre otras cosas al facilitar la presencia constante en unidades militares leales de un número elevado de efectivos leales al Congrès national pour la défense du peuple y al lograr convencer a muchos otros efectivos que habían desertado de volver a sus puestos sin consecuencias negativas. De esa manera se ha reducido considerablemente el número de efectivos que pudieran participar en la sublevación de Ntaganda y en el movimiento paralelo M-23, iniciado por Makenga muy poco después.

La relación entre Ntaganda y Makenga no está clara, y el movimiento M-23 niega claramente el vínculo con Ntaganda, posiblemente debido a la orden de detención de la Corte Penal Internacional que está pendiente contra él. Sin embargo, está claro que Ntaganda y Makenga comparten posiciones, intereses y objetivos fundamentales.

Hemos estado trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno congoleño, y en concreto con las FARDC, desde que se desencadenaron estos hechos a principios de abril, para tratar de limitar en la medida de lo posible los heridos entre la población civil, proporcionar toda la asistencia que se pueda a las víctimas y a la población desplazada, contener la zona de enfrentamientos activos y restablecer el orden con la mayor rapidez y eficacia posibles. Se logró expulsar de sus

bases con relativa rapidez a las fuerzas sublevadas, que se establecieron en una reducida zona de menos de 100 kilómetros cuadrados cerca de la ciudad de Bunagana, en la parte oriental del Parque Nacional de Virunga, cerca de las fronteras con Uganda y Rwanda.

En mayo, las fuerzas de las FARDC confiscaron grandes alijos de armas, que al parecer pertenecían a las fuerzas de Ntaganda y Makenga y que contenían, respectivamente, alrededor de 25 toneladas y 32 toneladas de armas y municiones. Las estimaciones del tamaño de las fuerzas sublevadas varían, pero, por en términos generales, se mencionan varios centenares de combatientes desde que los combates se concentraron en la zona de Bunagana. Casi todos los civiles huyeron a la zona más cercana.

Las FARDC han concentrado un buen número de fuerzas y armas en torno a ese foco para lograr el control de las posiciones de la fuerza sublevada. Junto con las FARDC, hemos establecido posiciones defensivas en lugares estratégicos clave adyacentes a la zona de combate, por ejemplo, en torno a la ciudad de Bunagana, con el fin de asegurarnos de que las posibles acciones ofensivas de las fuerzas sublevadas no puedan extenderse hasta amenazar esas zonas.

Los combates han dado lugar a un gran desplazamiento de civiles, incluidos muchos que huido por las fronteras adyacentes. Además, las FDLR y numerosos grupos congoleños, incluidos por lo menos algunos que han colaborado anteriormente con Bosco Ntaganda, han tratado de aprovechar el aumento general de la inestabilidad intensificando sus propias actividades y agravando las repercusiones de todo ello para la población civil.

Por ejemplo, disponemos de información fidedigna sobre matanzas perpetradas a gran escala y otros crímenes graves cometidos en Kivu del Norte y Kivu del Sur. Estos incluyen los ataques aparentemente deliberados que cometieron las FDLR y una red de grupos armados nacionales xenófobos, generalmente identificados como Raiya Mutomboki, contra familiares de miembros de otros grupos, sobre todo mujeres y niños inermes. Con mucha frecuencia esos ataques tienen lugar lejos de toda presencia de las FARDC o la MONUSCO con el fin de minimizar las perspectivas de intervención hasta después de que hayan tenido lugar las matanzas.

Toda esa actividad también ha exacerbado el grave problema continuo de las violaciones y otras formas de violencia sexual. Asimismo, ha limitado en gran medida el acceso de la asistencia humanitaria en toda la región, imponiendo más penurias para la población.

Hemos desplegado las fuerzas de la MONUSCO y hemos reforzado considerablemente nuestras operaciones en toda la zona afectada, y la reciente adición de helicópteros de combate y otros helicópteros militares ha sido muy valiosa para nuestra capacidad de respuesta. Sin embargo, nuestros recursos se han visto exigidos al máximo al intentar cubrir nuevas zonas de conflicto, y la situación general en Kivu del Norte se ha deteriorado.

Eso contrasta notablemente con la situación previa al comienzo de la sublevación. Las FARDC y la MONUSCO habían colaborado estrechamente a principios de este año para planificar una serie de operaciones conjuntas en Kivu del Norte y Kivu del Sur con el fin de atacar a las FDLR y otros grupos armados, incluidas las medidas sin precedentes destinadas a minimizar las repercusiones de esas operaciones en los civiles, crear centros de vigilancia y proporcionar acceso humanitario, así como incluir una etapa operacional de estabilización, o un control de las zonas liberadas para impedir el regreso de los grupos armados, medida que por lo general no se había tomado anteriormente.

Esas operaciones planificadas conjuntamente se habían llevado a cabo en Kivu del Sur en marzo y mostraban resultados muy prometedores. Por ejemplo, en marzo se había registrado el máximo número de casos de repatriación de combatientes de las FDLR y sus familiares de los últimos 18 meses, resultado ciertamente derivado de las operaciones en Kivu del Sur. Eso demostró la continuación de una tendencia cada vez mayor de repatriación de las FDLR lograda en los últimos meses, debilitando a las FDLR como parte de una estrategia general para poner fin a esa amenaza de larga data.

Estaba previsto que operaciones conjuntas conexas en Kivu del Norte tuvieran lugar en abril con el fin de seguir incrementando esa presión y esa tendencia. Lamentablemente, tanto las operaciones en Kivu del Norte como en Kivu del Sur se suspendieron a raíz de la sublevación. No es sorprendente que desde la suspensión hayamos presenciado una reducción considerable del número de repatriados de las FDLR y mayores daños a raíz de las acciones de Ntaganda y Makenga.

Como está claro, es importante poner fin lo antes posible a la sublevación por múltiples razones. Además de permitir el regreso de un gran número de civiles desplazados a sus hogares, eso también permitiría que se reanudaran oportunamente los esfuerzos coordinados que tienen por objeto los grupos armados en los Kivus y en el distrito de Ituri meridional, incluidas operaciones militares. Asimismo, debe reanudarse una serie de

medidas conexas, incluidos los programas de estabilización, solución de conflictos y desarrollo económico, que se ven amenazados por una renovada inestabilidad.

Desde luego, todo esto debe examinarse en el contexto del refuerzo y el aumento de la autoridad del Estado en toda la región, condición esencial para restablecer el orden público, la seguridad y el desarrollo económico y social básicos para la región.

El Primer Ministro Augustin Matata Ponyo Mapon ha destacado su preocupación por la amenaza que la sublevación y sus efectos perniciosos plantean para su programa de reforma y desarrollo económicos, así como por los terribles efectos evidentes y directos para la población civil. Me siento alentado por la importante delegación de alto nivel que acudió a la región la semana pasada encabezada por el Primer Ministro, acompañado por una serie de ministros de alto nivel y otros funcionarios para ver por sí mismos lo que está ocurriendo y comprender mejor la actual situación, los problemas graves que se están enfrentando y las opciones disponibles a corto y a largo plazo para abordarlos.

Asimismo, como saben los miembros del Consejo, debo señalar que ha habido información reciente en el sentido de que se ha apoyado a las fuerzas sublevadas desde el otro lado de la frontera rwandesa. En la MONUSCO no tenemos los medios para confirmar de manera independiente o verificar las acusaciones de acciones llevadas a cabo fuera de la República Democrática del Congo.

Afirmaré que, por motivos obvios, es muy importante que se adopten todas las medidas posibles para poner fin a todo apoyo externo que las fuerzas sublevadas puedan recibir. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros de la región y de otras regiones para que investiguen en la medida de lo posible esa información disponible, transmitan esa información a los órganos nacionales e internacionales pertinentes y adopten todas las medidas necesarias para garantizar que se ponga fin a todo apoyo externo.

La población de la parte oriental de la República Democrática del Congo ha sufrido demasiado y durante demasiado tiempo, y debe ponerse fin a cualquier medida que prolongue la violencia y el conflicto armado en la región. En ese sentido, celebro la reciente creación del Centro conjunto de fusión de los servicios de inteligencia en Goma bajo los auspicios de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, así como las medidas que adoptó esa Conferencia para supervisar y controlar el comercio regional ilícito de minerales de zonas de conflicto, y las actividades para fomentar los contactos transfronterizos, como la reunión de gobernadores regionales organizada en Burundi por la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos.

Como observación final sobre las amenazas a la seguridad, también informaré de que las actividades del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) siguen representando una amenaza no solo para el nordeste de la República Democrática del Congo, sino también para otros países de la región. Las actividades generales del LRA en la República Democrática del Congo han mostrado pocos cambios en los últimos meses, con ataques del LRA que tienden a basarse en pequeñas unidades individuales y que muy a menudo incluyen el secuestro y los ataques violentos, además del saqueo de las aldeas objeto de ataques.

Sin embargo, al margen de las tendencias, las brutales acciones llevadas a cabo por el LRA siguen provocando mucho temor en toda la región donde opera. Hemos seguido trabajando en estrecha colaboración con las FARDC en operaciones proactivas en la República Democrática del Congo, encaminadas a impedir los ataques a gran escala del LRA, rastrear y responder a las actividades del LRA a través del Centro de Operaciones de Inteligencia Conjuntas de Dungu y hacer todo lo posible para facilitar la coordinación regional y el intercambio de información, inclida una mayor eficacia de los programas destinados a fomentar la repatriación. Hemos apoyado y seguiremos apoyando las iniciativas regionales promovidas por la Unión Africana y respaldadas por la Oficina de las Naciones Unidas para África Central, para hacer frente a esa amenaza y aumentar la coordinación y el intercambio de información entre todas las fuerzas en la región en la medida de lo posible.

Asimismo, cabe señalar que la MONUSCO ha establecido ahora una presencia militar residente en el distrito de Bajo Uélé, iniciativa a largo plazo que apoyan numerosos organismos de asistencia humanitaria y que comparte la MONUSCO.

Gran parte de la presentación de informes y de la labor de análisis realizada recientemente por el proceso de evaluación conjunta establecido en 2010 de conformidad con la resolución 1925 (2010) se llevó a cabo antes de que estallara la sublevación en los Kivus a principios de abril. Sin embargo, afirmaré que, a mi juicio, el proceso llevado a cabo por el Gobierno congoleño y la MONUSCO proporciona un excelente medio de analizar las condiciones generales de la amenaza, ofrece mecanismos útiles para examinar los acontecimientos que ocurren en

forma repentina, como la sublevación, y proporciona una base muy valiosa para la adopción de decisiones relativas a los despliegues mundiales y otras acciones.

De acuerdo con las últimas evaluaciones, por ejemplo, ahora estamos estudiando la necesidad de desplegar una presencia militar continua de la MONUSCO en la provincia de Equateur, aunque ya a niveles modestos, una herencia de los problemas de 2009 en esa región. Estamos en contacto frecuente a múltiples niveles en relación con una serie de otras cuestiones y acontecimientos sobre la base del proceso de evaluación conjunta, y quisiera exhortar encarecidamente al Consejo a que siga prestando su autorización y apoyo a ese centro.

Francamente, se ha tardado más de lo que yo esperaba en establecer las nuevas instituciones de Gobierno que surgieron de las problemáticas elecciones nacionales de 2011. Sin embargo, la nueva Asamblea Nacional ha establecido nuevos procedimientos internos, funcionarios de la Asamblea y comisiones permanentes. Entre los funcionarios se encuentran dos miembros del partido de la oposición, la Union pour la démocratie et le progrès social, incluido el segundo Vicepresidente de la Asamblea, Timothée Nkisi Kombo, recién elegido, y en todos los comités hay representación de la oposición y algunos funcionarios de la presidencia. Aguardo con interés poder establecer una relación entre la MONUSCO y la nueva Asamblea Nacional para apoyar y facilitar su labor y su comprensión de la MONUSCO y de las actividades generales del programa de las Naciones Unidas.

En cuanto al poder ejecutivo, el nuevo Gobierno, bajo la dirección del Primer Ministro Agustin Matata Ponyo Mapon, que ha comenzado recientemente su mandato, cuenta con la participación de dos miembros procedentes de partidos de la oposición. Yo, los dos Representantes Especiales Adjuntos del Secretario General y otros funcionarios de la MONUSCO hemos celebrado reuniones iniciales introductorias con varios ministros. Espero con interés proseguir con dichos contactos y relaciones cuando regrese a Kinshasa. Creo firmemente que por el bien de todas las partes, la MONUSCO debe mantener un diálogo sólido y constante sobre la puesta en marcha de los programas y las relaciones de colaboración constructivas, así como sobre las buenas relaciones de colaboración con los organismos y funcionarios del Gobierno pertinentes. Me comprometo firmemente a hacer todo lo posible para que así sea. Me complace que, mientras he estado en Nueva York, la Representante Especial Adjunta del Secretario General, Sra. Leila Zerrougui, haya podido acompañar al Primer Ministro Matata Ponyo Mapon y a su delegación en el importante viaje que realizaron la semana pasada a la parte oriental de la República Democrática del Congo. Espero que dicho viaje contribuya de forma importante al establecimiento de una alianza permanente, firme y eficaz.

No obstante, la creación de estos órganos subraya el hecho de que aún nos quedan muchos retos por superar para garantizar la celebración exitosa de las próximas elecciones provinciales y locales. Hay que celebrar elecciones provinciales para elegir nuevos órganos legislativos provinciales, los que a su vez son responsables de elegir a los senadores nacionales y a los gobernadores provinciales. Las elecciones locales, que no se llegaron a celebrar en el ciclo electoral inicial de 2006, son también muy importantes. Sin embargo, es evidente que hay que tomar más medidas para garantizar que no se repitan los problemas del ejercicio de 2011. En ese sentido, les anticipo que en el informe que presentará en breve la Comisión Electoral Nacional Independiente a la Asamblea Nacional se sentarán las bases para efectuar un debate nacional acerca de los procesos electorales pasados y futuros. Ello, a su vez, podría repercutir significativamente en la manera en que se avanzará hacia la conclusión del ciclo electoral.

Los principales donantes, otros asociados y las Naciones Unidas han expresado su preocupación por las irregularidades que se produjeron en las elecciones de 2011. La propia Comisión Electoral Nacional Independiente ha llevado a cabo un examen y ha hecho amplias recomendaciones acerca de los cambios que deben hacerse en las elecciones futuras. Es muy posible que en el tan anticipado debate de la Asamblea Nacional se proponga otras recomendaciones significativas. Es probable que todas esas recomendaciones sean muy importantes para la evaluación que harán los donantes, el Consejo y otros asociados respecto de la participación en las elecciones provinciales y locales y el apoyo que se les preste. Es de suma importancia que existan las condiciones necesarias para llevar a cabo elecciones libres, transparentes y democráticas. En su mayor parte, dichas condiciones incluyen medidas y la gestión de parte de la Comisión para garantizar que la organización sea eficaz y oportuna, que se realicen controles y otros procedimientos para evitar fraudes, abusos u otras irregularidades y que se apliquen totalmente los planes en vigor, incluidos los procesos cruciales de recopilación y verificación.

El Gobierno también tendrá que hacer todo lo posible para asegurar las condiciones que permitan a todos participar libremente. El Conseil supérieur de l’audiovisuel et de la communication también debe tomar

medidas firmes y adecuadas para facilitar el pleno acceso a los medios de comunicación y permitir su cobertura. En ese sentido, aplaudo la reciente decisión del Gobierno de investigar las denuncias de graves violaciones de derechos humanos y de otros tipos de violencia cometidos durante el proceso electoral de 2011. Reiteró que haremos todo lo posible por facilitar y hacer avanzar dichas investigaciones y las medidas judiciales relacionadas correspondientes. Por otro lado, bajo la dirección del Consejo de Seguridad, evaluaré los progresos alcanzados en la organización de las elecciones provinciales y locales para determinar cuál es el grado de apoyo adecuado necesario que permita la celebración de elecciones libres, justas y creíbles. Sé que los principales donantes también están efectuando sus propias valoraciones similares para determinar un posible apoyo financiero en el futuro. Evidentemente, espero de verdad que el proceso pueda avanzar de forma oportuna y productiva para poder celebrar elecciones libres y democráticas lo más pronto posible ya que son claramente importantes para el pueblo congoleño, para la constante consolidación del proceso democrático y para avanzar aún más hacia la consecución de los objetivos de descentralización que se ha fijado el pueblo congoleño.

La situación en materia de seguridad en la zona oriental de la República Democrática del Congo da qué pensar, sobre todo en la provincia de Kivu del Norte. No obstante, no hay que olvidar el importante y considerable progreso que se ha logrado en una amplia variedad de ámbitos desde que la transición marcara formalmente el fin de la guerra, en particular durante los últimos años. Obviamente, es de suma importancia recuperarse lo antes posible del retroceso en materia de seguridad sufrido en los Kivus. No obstante, también es importante avanzar respecto de un programa más amplio tendiente a abordar las principales causas subyacentes del conflicto en el este del país y garantizar la seguridad y el desarrollo perdurables tan necesarios en todo el país.

El programa de estabilización y desarrollo general en el Congo oriental ha logrado mucho, bajo el marco general del Plan de Estabilización y Reconstrucción para la zona este de la República Democrática del Congo y los programas de la Estrategia Internacional de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización. Se han abierto muchas carreteras y se han construido juzgados, comisarías de policía y otras instalaciones. Sin embargo, también es importante garantizar que se destine personal a trabajar en esas instalaciones a fin de identificar y resolver los problemas y, de forma general, ampliar y reforzar el alcance de la autoridad y las instituciones estatales.

En mi opinión, también es necesario dedicar más atención a buscar la manera de resolver las disputas territoriales fundamentales y otros problemas subyacentes a las tensiones entre comunidades. A medida que avanzamos hacia una nueva fase del Plan de Estabilización y Reconstrucción y, como es de esperar, creamos un marco paralelo para emprender iniciativas en otras partes del país, de conformidad con el programa de consolidación de la paz, es justo y adecuado que todas las partes revisen, según proceda, las prioridades, las operaciones y los programas que se están llevando a cabo. Se trata de un proceso que ya está en marcha, y su importancia se ve evidentemente complementada con la creación de un nuevo Gobierno nacional. Aguardo con interés el resultado de esos exámenes a fin de encontrar la manera en que la MONUSCO y los organismos de las Naciones Unidas pueden cumplir los objetivos establecidos conjuntamente para estos programas con mayor eficacia.

Espero también con interés poder trabajar con los miembros del nuevo Gobierno a fin de analizar cómo se pueden abordar con mayor eficacia los problemas relacionados con el sector de la seguridad y cómo se pueden fortalecer las instituciones. Me complacen los resultados obtenidos en el entrenamiento de la policía y los programas relacionados, que considero han demostrado ayudado a ampliar la capacidad de la Policía Nacional Congoleña. Al respecto, quisiera volver a hacer un llamamiento a todos los donantes para que aporten más recursos que nos permitan ampliar y aumentar esos programas. Del mismo modo, estoy convencido de que tanto las Naciones Unidas como los donantes pueden hacer aún más para respaldar los programas y las prioridades gubernamentales a fin de aprovechar el progreso alentador ya obtenido respecto de los sistemas de justicia civil y militar.

En el ámbito militar, aguardo con interés volver a reunirme con el nuevo Gobierno para estudiar cómo podemos aprovechar aún más nuestra colaboración operativa a fin de eliminar cuanto antes las amenazas a la seguridad que plantean los grupos armados y explorar las opciones para reforzar y apoyar las capacidades de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. En ese sentido, quisiera reiterar el llamamiento a todos los asociados para que examinen qué recursos están disponibles para apoyar los programas de capacitación, profesionalización y reforma del ejército congoleño.

No se trata de pequeños cambios. No obstante, estoy convencido de que más allá de la agitación que vemos en la actual situación de seguridad hay grandes

oportunidades y perspectivas de lograr progresos significativos en todos esos ámbitos. Les puedo asegurar que yo, la MONUSCO y los organismos de las Naciones Unidas, que constituimos la presencia del equipo de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, estamos comprometidos a hacer todo lo posible por lograr esos objetivos de la manera más eficaz y rápida posible.

(continúa en francés)

Por último, quisiera expresar de nuevo mi más sincera gratitud a los miembros del Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional por el apoyo brindado a la Misión en la ejecución de su mandato. La Misión y el pueblo congoleño, que todavía necesitan ese apoyo, se han beneficiado considerablemente, en particular en el contexto de los inquietantes hechos que tuvieron lugar recientemente en los Kivus. Sin ese apoyo no será posible consolidar el progreso significativo logrado en años recientes en el camino hacia la paz y la estabilidad duraderas en la República Democrática del Congo.

Por lo tanto, cuento con ese apoyo constante así como con el apoyo del personal de la MONUSCO y de los organismos de las Naciones Unidas, de los cuales dependo en gran medida y cuyo compromiso y constantes esfuerzos merecen ser debidamente reconocidos.

(continúa en inglés)

Les doy las gracias a ellos y al Consejo de Seguridad por su apoyo y atención.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Meece por su exposición informativa.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Mr. Mukongo Ngay (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de junio y expresarle que nos sentimos honrados de ver a China, un país amigo, dirigir las deliberaciones del Consejo el día de hoy. Quiero asegurarle que cuenta con el apoyo de mi delegación para lograr el éxito de su tarea tan noble, y darle las gracias por haberme dado la oportunidad de hacer uso de la palabra ante el Consejo en esta sesión, en la que se aborda el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), una cuestión que reviste una importancia fundamental para mi país, la República Democrática del Congo. Aprovecho también esta oportunidad para felicitar a su predecesor, el Embajador Mehdiyev, de Azerbaiyán, por su destacada presidencia del Consejo de Seguridad el mes pasado.

Deseo agradecer especialmente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien desde que se hizo cargo de esta Organización universal, nunca escatimó esfuerzos en su búsqueda de una solución para restablecer la paz duradera en la República Democrática del Congo, mi país. Los esfuerzos positivos de la MONUSCO y de su Representante Especial para la República Democrática del Congo, Sr. Roger Meece, cuya presencia entre nosotros celebro, deben destacarse, sobre todo en estos momentos, en que nuestras propias fuentes han establecido sin lugar a dudas, como anunciara la MONUSCO desde un principio, que los elementos rwandeses, que se calcula son unos 200 a 300 hombres y que siguen combatiendo en las filas de los rebeldes del Movimiento M-23, dirigido por Bosco Ntaganda, fueron reclutados, entrenados y desplegados desde Rwanda. Ese apoyo continúa pues a pesar de las 38 toneladas de material recuperado por las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, la potencia de fuego de los insurgentes ha aumentado desde que se acercaron a la frontera con Rwanda.

Para retomar el tema de mis observaciones de esta mañana, mi intervención trata sobre el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2012/355), cuyos aspectos principales el Sr. Meece acaba de esbozar. Mi intervención se centrará en tres aspectos clave, a saber, el mandato de la MONUSCO, el mecanismo de evaluación conjunta y la reestructuración de la Comisión Electoral Nacional Independiente.

Como ocurre a menudo, la conclusión del mandato de la MONUSCO, que el Consejo está a punto de prorrogar hoy, coincide con el resurgimiento de la violencia en la parte oriental de la República Democrática del Congo, como consecuencia inmediata de la deserción de algunos elementos de las fuerzas armadas que están bajo el mando del Sr. Ntaganda. Ha sido objeto de una orden de detención de la Corte Penal Internacional desde 2006. Creyó que podía evadirla buscando refugio tranquilamente dentro de nuestras fuerzas armadas.

Sin embargo, ante la inminencia de su detención, no vaciló en desertar y organizar un motín contra el ejército nacional del país en una zona del país que ya está gravemente afectada por los actos de desestabilización cometidos por grupos armados extranjeros

y nacionales que allí operan. Como cabe esperar, esos conflictos han causado el desplazamiento en masa de personas de las zonas afectadas tanto dentro del país como hacia los países vecinos.

Entonces, ¿cuál es la lógica que sustenta la renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo? Con su decisión inquebrantable de apoyar los esfuerzos de estabilización y consolidación de la paz en la República Democrática del Congo, cuando visitó Kinshasa con ocasión del quincuagésimo aniversario de la República Democrática del Congo, en junio de 2010, el Secretario General dijo que, sin duda, debíamos seguir asignando prioridad a la protección de los civiles, sobre todo las mujeres, que tienen una carga desproporcionada. El Secretario General prometió que no escatimaría esfuerzos para luchar contra la grave violación de los derechos fundamentales.

Hoy me complace señalar que el mandato de la MONUSCO se renovará, teniendo en cuenta la visión del Secretario General y de conformidad con el espíritu y la letra de la resolución 1925 (2010), de 28 de mayo de 2010. La protección de los civiles desplazados o amenazados por los enfrentamientos debe seguir siendo la principal preocupación del Consejo. Ese es uno de los motivos fundamentales por los que la Misión de de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo se ha reconfigurado para convertirse en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. En ese entonces el Consejo destacó que la protección de los civiles debería ser la prioridad al tomar decisiones sobre la utilización de las capacidades y los recursos disponibles. Autorizó a la MONUSCO a que utilizara todos los medios necesarios para cumplir su mandato de protección, que incluye la protección eficaz de los civiles.

Asimismo, la idea reorientar la acción de la MONUSCO en los Kivus, donde operan grupos armados extranjeros y nacionales, debe fundamentar cualquier prórroga del mandato de esta Misión de las Naciones Unidas. Esa es nuestra interpretación del mandato de la MONUSCO que el Consejo renovará, y la justificación de la importancia que tiene la Misión de las Naciones Unidas para la población congoleña en las zonas afectadas, ya sea en Rutshuru-Lubero, Walikale-Masisi o Kitchanga, en Kivu del Norte, o en Bunyakiri-Hombo, en Kivu del Sur.

En el párrafo 86 del informe, el Secretario General encomia con razón la estrecha cooperación y el diálogo más intenso entre las Naciones Unidas y las autoridades de la República Democrática del Congo. Nosotros también lo encomiamos. Sin embargo, para el Gobierno, cuya posición se ha mantenido invariable desde que se creó la MONUSCO, la labor del equipo de evaluación conjunta, establecido de conformidad con el párrafo 7 de la resolución 1925 (2010), debe ser prioritaria para renovar el mandato de la MONUSCO. De hecho, en virtud de esa resolución se asignaron al Gobierno de la República Democrática del Congo y a la MONUSCO tres objetivos principales, respecto de los cuales ambos debían lograr resultados concretos.

Con respecto a las conclusiones de la evaluación conjunta sobre las operaciones militares y la reducción de la amenaza que plantean los grupos armados, sigue siendo un hecho que las operaciones llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, con el apoyo de la MONUSCO, han reducido drásticamente la capacidad operacional de los grupos armados, aunque, debido a su número, sus actividades delictivas siguen siendo una amenaza para la seguridad de la población en algunas zonas remotas del país.

Se ha progresado respecto de la reducción de las amenazas contra la seguridad de la población y de la mejora de las condiciones para que el Gobierno pueda hacer frente a la situación de seguridad. En cuanto a los recursos de que dispone el Gobierno para proteger a la población de manera eficaz y asumir cada vez más las funciones de la MONUSCO en materia de seguridad, se trabaja y se seguirá trabajando para proporcionar a la República Democrática del Congo fuerzas de seguridad eficaces.

Resultan alentadores los informes sobre la reorganización de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, con medidas para la identificación y el control de los efectivos, el equipamiento y la capacitación mediante la reapertura de las academias, las escuelas y los centros de instrucción, la reorganización de las fuerzas en regimientos, la reanudación de la capacitación para oficiales y el readiestramiento de los efectivos existentes. Ha llegado el momento de reanudar las operaciones conjuntas de la Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la MONUSCO contra los grupos armados nacionales o extranjeros.

En cuanto al rendimiento de 2008 a 2012, la cooperación entre la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo ha sido productiva. Para citar solo un ejemplo, el número de efectivos del Ejército de Resistencia del Señor, que afectó la

provincia Oriental, ha disminuido de 1.200 en 2008 a prácticamente cero en la actualidad. Las carreteras que conectan Dungu y Doruma, Faradje y Watsa y Dungu y Bangadi, antes cerradas a todo tránsito, ya se han vuelto a abrir a la libre circulación.

Sin duda, las cosas han cambiado desde que los insurgentes que desertaron de las filas del ejército congoleño a comienzos de abril se sublevaron contra el ejército regular. Sin embargo, todo nos lleva a estimar que, en cuanto a la correlación de fuerzas sobre el terreno, los graves disturbios creados por la sublevación podrían controlarse totalmente, siempre y cuando cese el apoyo comprobado de los países vecinos a la rebelión y su participación en ella. Cabe señalar que, desde Goma hasta las estribaciones de Masisi, el ejército congoleño ya ha tomado posiciones y se ha restablecido la calma, mientras que los rebeldes que cruzaron el parque nacional se han retirado hacia la frontera.

Sea como fuere, el Gobierno está decidido a poner fin militarmente a la guerra en los territorios ocupados por los grupos armados, tanto congoleños como extranjeros, como lo indicó el Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Sr. Augustin Matata Ponyo Mapon, a su llegada a Bunagana, en Kivu del Norte, al frente de una delegación de alto nivel del Gobierno, el jueves 7 de junio.

En cuanto a la Policía Nacional Congoleña, cabe señalar la capacitación de la policía fronteriza, el despliegue de unidades policiales procedentes de los grupos armados, el readiestramiento de las fuerzas de policía por la MONUSCO y la promulgación hace un año de la ley orgánica sobre la organización y el funcionamiento de la Policía Nacional.

Respecto del fortalecimiento del estado de derecho en todo el país a través del establecimiento de la administración civil, garante del estado de derecho, que es nuestro tercer objetivo, observamos que las autoridades legítimas de la República Democrática del Congo controlan casi todo el territorio que otrora estaba bajo el control de los grupos armados. Hoy la Policía Nacional Congoleña está presente prácticamente en todos los territorios liberados.

El aparato judicial está cada vez más presente y cumple cada vez más sus funciones. Se han contratado, capacitado y desplegado nuevos fiscales civiles en zonas volátiles. Por otra parte, en las provincias donde se han cometido atrocidades se han concebido tribunales militares y civiles móviles, con el apoyo de la MONUSCO, para resolver el problema del acceso limitado a los juzgados y tribunales en lugares donde se han cometido violaciones. Al respecto, quisiera referirme al párrafo 46 del informe del Secretario General.

La lucha contra la impunidad continúa sin cesar. Se han presentado cargos contra miembros de los grupos armados, la Policía Nacional y las FARDC, y hasta contra los propios magistrados y agentes económicos corruptos, por graves violaciones de los derechos humanos, que a menudo han dado lugar a largas penas de prisión, hasta cadena perpetua. En ese sentido, el Gobierno apoya el proceso de establecimiento de células de apoyo a la Fiscalía que la MONUSCO inició para ayudar a las víctimas de violencia sexual en la República Democrática del Congo.

Para concluir, es necesario que adoptemos decisiones estratégicas que, entre otras cosas, permitan al Gobierno garantizar la seguridad, la buena gobernanza, la consolidación del estado de derecho y el desarrollo económico del país. Para ello, tenemos el deber de trabajar de consuno para definir los parámetros que nos permitan elaborar un calendario para la retirada de los efectivos de las Naciones Unidas mientras continúa la capacitación del ejército congoleño. De manera más concreta, se trata de trabajar para elaborar una hoja de ruta dedicada a la transición eficaz y probada de una operación de mantenimiento de la paz a una operación de consolidación de la paz, a fin de apoyar la estabilidad del país.

Por otra parte, como mandato de estabilización, el mandato de la MONUSCO requiere una transición hacia la recuperación económica después de varios años de inestabilidad. La República Democrática del Congo ya tiene un plan de estabilización y reconstrucción para las zonas que salen de un conflicto armado y una Estrategia Internacional de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización para la provincia de Kivu del Norte que se extiende a los distritos del Alto Uélé y el Bajo Uélé en la provincia Oriental, la provincia de Maniema, el distrito de Tanganica del Norte hasta Katanga, así como los distritos de Sud-Ubangui y Equateur en la provincia de Equateur.

Por lo tanto, es natural señalar que, al examinar los componentes de la recuperación económica y la rehabilitación e integración sociales de los programas de estabilización y reconstrucción, consideremos la necesidad de reevaluarlos y adaptarlos a las realidades del momento. Las regiones del norte y del oeste, aunque no han sufrido conflictos, afrontan las repercusiones de la inestabilidad en el norte y el este del país. Esperamos que en la ejecución del programa de estabilización y

reconstrucción y el programa elaborado por el equipo de las Naciones Unidas en el país, que tienen por objetivo la consolidación y el desarrollo de la República Democrática del Congo, se tenga en cuenta esa dimensión de la cuestión.

Pasaré ahora a referirme a la reestructuración de la Comisión Electoral Nacional Independiente, uno de los temas más controvertidos, tanto dentro como fuera de la República Democrática del Congo. En los párrafos 76 y 77 de su informe, el Secretario General subraya la necesidad de restablecer la credibilidad de la Comisión. Quisiera asegurar a todos los presentes que el Gobierno comparte plenamente esa preocupación y pronto evaluará la Comisión. También ha comenzado un proceso de autocrítica en el seno de la propia Comisión.

Para dar mayor credibilidad a las próximas elecciones, la Comisión ha adoptado una serie de medidas encaminadas a intensificar las consultas con sus diversos asociados; elaborar calendarios que tengan en cuenta las exigencias técnicas y operacionales; realizar actividades de promoción con el Estado y todos los asociados para la reasignación de los ingresos a los nuevos gastos dictados por las necesidades operacionales; definir las perspectivas e intensificar sus consultas con las partes interesadas, como los medios de comunicación, los partidos políticos y otros asociados en el proceso; estabilizar el registro electoral y hacerlo más digno de crédito incluyendo a aquellos cuyos nombres se han omitido; reanudar el diálogo con los partidos políticos sobre el tema del registro electoral y fortalecer los parámetros para la contratación y la capacitación de los agentes electorales, de manera más concreta los que trabajan en los centros de votación y en los centros locales de cómputo de votos.

Es con ese nuevo impulso que la Comisión publicó el 6 de junio el calendario para las elecciones provinciales, de senadores y gobernadores. Según el calendario, se han reservado tres fechas para la celebración de las distintas elecciones, que culminarán el proceso electoral que se inició el 28 de noviembre de 2011 con las elecciones presidenciales y legislativas. Se han designado las fechas de 25 de febrero de 2013 para las elecciones provinciales, 5 de junio de 2013 para las elecciones de senadores y 22 de junio de 2013 para las elecciones de gobernadores y vicegobernadores de las provincias.

Para concluir, quisiera reiterar la disposición de mi Gobierno a continuar su colaboración con la MONUSCO en relación con las operaciones militares contra los grupos armados, la justicia y la lucha contra la impunidad, así como la consolidación de la autoridad del Estado, y en apoyo de la futura reconfiguración de la MONUSCO. Quisiera también asegurar a todas las partes interesadas que han continuado las reformas iniciadas en el sector de la seguridad el año pasado con el objetivo de establecer una policía y un ejército que sean totalmente capaces de garantizar la seguridad en todo el país y mejorar las condiciones ya favorables para el restablecimiento del desarrollo socioeconómico.

Asimismo, deseo pedir a la comunidad internacional y a los países amigos que así lo deseen que vengan a nuestro país para hacer grandes inversiones y participar en el desarrollo y la recuperación económica del país. El potencial de la República Democrática del Congo y la vivacidad de su población pueden hacer posible una cooperación que beneficie a todos. Algunos países ya lo han entendido, y exhortamos a los demás a que sigan su ejemplo y nos acompañen por ese camino.

Por último, cuando el Consejo sea llamado a adoptar medidas sobre la prórroga del mandato de la MONUSCO al final de las consultas que pronto se celebrarán, el pueblo y el Gobierno de la República Democrática del Congo esperan que el Consejo condene en los términos más enérgicos la sublevación de Bosco Ntaganda, que ha obstaculizado nuestros esfuerzos conjuntos por estabilizar la República Democrática del Congo y consolidar allí la paz. Esperamos también que el Consejo condene y recuerde a los Estados de la subregión que deben respetar los compromisos que contrajeron libremente; eso sería hacer justicia.

El Presidente (*habla en chino*): No hay más nombres inscritos en mi lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.